

Religión

¿EL

PROTESTANTISMO RUMBO A ROMA?

Al protestantismo le remuerde la conciencia. Buen síntoma, que señala la presencia del Espíritu Santo turbando las aguas. La desintegración protestante hiere como terrible latigazo la buena fe de los mejores protestantes. El Pastor anglicano J. B. Philips reacciona enérgicamente:

“La mayoría de nuestras divisiones se perpetúan inconscientemente por la inductación. Los que entre nosotros tenemos la suerte de trabajar entre jóvenes con una base cristiana muy pequeña, o nula, saben lo doloroso que es el escoger una denominación para ellos, pues ni se preocupan, aunque estas tradiciones sean preciosas muy frecuentemente para las generaciones adultas... Pero cuando estos jóvenes llegan con buena voluntad a Cristo, y naturalmente quieren unirse a una comunidad cristiana, tenemos la dura obligación de avisarles de la división de las iglesias. Estos jóvenes ex-paganos entienden que el ser cristianos no es sólo cuestión de cambiar de vida, y entregarse a Cristo viviente, sino que tienen también que asimilar los principios y puntos de vista de la denominación a la que les orientamos. Así, Dios nos perdona, se perpetúan las divisiones”... (Appointment with God, pág. 60).

Este malestar interno vibra dolorosamente en los escritos de muchos de los pensadores protestantes, que sienten la nostalgia de la única e indivisa Iglesia de Cristo.

Títulos como estos “¿Toca a su fin el protestantismo”? que encabezaba una serie de artículos del órgano semanal protestante alemán CHRIST UND WELT, “NO HAY RETORNO”, grito de angustia de un seglar protestante pidiendo una revisión de los principios “protestantes” motivo y base de la cristiandad desgarrada (NO HAY RETOR-

NO. Consideraciones ecuménicas de un protestante, por George Donatus, Stuttgart, 1953), una pléyade de doctos estudios que en nombre de una exégesis sin prejuicios derrumban las bases doctrinales del protestantismo como la fe sin obras, la justificación y el primado de Pedro, como contrarias a la sana crítica bíblica y ese griterío que surge en múltiples riberas pidiendo una revisión imparcial de la Reforma, abren ante nuestros ojos sorprendidos la interrogación angustiosa: ¿Seguirá el protestantismo a la deriva hasta desintegrarse y ser absorbido por el paganismo moderno, o en sucesivos golpes de timón bajo la acción del Espíritu Santo torcerá rumbo a Roma?...

La Iglesia de Roma, bloque macizo, irrompible, gigantesco atolón inmovible con sus anchas playas abiertas a todos los naufragos atrae silenciosamente la atención y la simpatía de los mejores. Mientras muchas de sus iglesias transigen cobardemente en sacrificar puntos dogmáticos esenciales en orden a una “integración” con iglesias herejes, Roma espera sin prisa, inquebrantable en su total intransigencia.

El paganismo moderno, que los americanos llaman “secularismo”, el más fascinador paganismo marxista, y la incesante labor destructora que dentro del seno del mismo protestantismo realizan las nuevas sectas, de teología confusa y moral simplista, fanáticas y de terrible eficacia (Testigos de Jehová, adventistas del 7º día, pentecostales y demás vegetación de sectas milagreras y curandiles) exacerba en los buenos protestantes la sed de Unión.

Desaparecen las Barreras.-

¿Van desapareciendo los prejuicios protestantes contra la Iglesia romana? “PRESBYTERIAN LIFE” es una bella revista, órgano de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos. Su postura es de franco anticatolicismo, y por ello la he escogido. En el número de octubre de 1954 hay un artículo lleno de sugerencias y de prosa densa escrito por el pastor Charles B. Anna: “¿QUE PODEMOS APRENDER DE LOS CATÓLICOS ROMANOS?”

Después de enumerar las virtudes que deberían aprender los protestantes de los católicos: asistencia al culto, santo orgullo de su fe y de su iglesia, su respeto por los sacerdotes y aprecio de la vocación al ministerio pastoral, concluye:

"Al avanzar en años avanzo en la convicción de que católicos y protestantes nos necesitamos. Ni parece debilitarnos el existir unos al lado de los otros... En verdad nos pertenecemos unos a otros. Como se dice con frecuencia "Adoramos el mismo Dios, aceptamos el mismo Cristo", tenemos el mismo bautismo. ¿No somos realmente un mismo pueblo bajo Dios?"...

¿No suponen estas frases y en tal contexto un largo camino recorrido hacia la unidad que Cristo quiere?

¿En las últimas convenciones del evangelismo no duele como si se arrancara una víscera esencial la ausencia de la Iglesia de Roma?

Libros como los del pastor calvinista y gran teólogo Cullmann sobre Pedro, la obra de Max Thurian sobre la CONFESION, artículos como los del Obispo luterano alemán Stahlin revisando imparcialmente problemas tan vidriosos para un protestante como la "Fe Sola", "La Misa y la Pasión", "Gracia y Mérito"... aunque no lleguen a conclusiones tan netas y concretas como las de la teología católica se acercan a sus soluciones y son grandiosos avances rebasando el muro de contención de la Reforma.

La atracción de la Casa Paterna.-

"LA LLAMADA DEL CLAUSTRO", es un hermoso libro escrito por Peter Anson y consagrado al florecimiento de la vida religiosa monástica en la Iglesia anglicana. El autor, católico, nos presenta un estudio sólidamente documentado, y lleno de simpática comprensión. Es el fenómeno, dice él, de una semilla que los reformadores del siglo XVI creyeron haber arrancado radicalmente, y que hoy surge poderosa sobre un suelo desértico y rocoso. Y es sintomático el gran número de los monasterios o congregaciones de varones admitidos en la Iglesia de Roma: desde la comunidad de J. H. Newman de Litlemore en Oxford (1842) hasta la de los benedictinos de la Holy Island (1941).

Una controversia de grandes alcances está sacudiendo hasta los cimientos la Iglesia anglicana. En fecha próxima tiene que discutir y aprobar o rechazar la admisión a su comunión de la Iglesia de la India del Sur, federación protestante a la que se adhirieron cuatro diócesis anglicanas de la India.

En el "Church Times", órgano de la Iglesia anglicana han aparecido diversas opiniones sobre dicho problema, pero ha

sido una extensa carta publicada en el semanario católico de Londres "The Tablet" (9-4-55), y firmada por un pastor anglicano que se oculta bajo el seudónimo de Pastor Anglicanus la que provocó el estallido.

Después de estudiar el problema de la comunión con la Federación de la India en la que además de anglicanos entran las iglesias bautistas, metodista y congregacionista, hace una serie de agudas reflexiones sobre la elasticidad de la Iglesia de Inglaterra y de su jefe actual, el arzobispo de Canterbury e insiste en que esta vez hay un grupo del clero anglicano que no está dispuesto a contemporizar, y que cortará todos sus vínculos con una iglesia que comunica con los herejes. Hay un movimiento colectivo, dice, hacia Roma. "Si este paso tan grave de la intercomunicación con la Federación de la India se da, ¿no podría la Iglesia católica romana, sin comprometerse en nada esencial, facilitar las conversiones haciendo una llamada de invitación generosa, recordando que la puerta está siempre abierta, redactando una nueva "Carta a los ingleses" (epístola ad anglos)?... Aunque en el pasado se ha hecho la Iglesia anglicana sorda a sus llamadas, hay hoy día tendencias y desilusiones que permiten esperar resultados que podrían ser dramáticos. Qué consolador sería eso en la ruta llena de sacrificios y penosa que muchos tienen que recorrer. El entusiasmo con que se ha celebrado el octavario por la Unión de las iglesias en la catedral de Westminster ha sido profundamente apreciado en estos medios anglicanos..."

A una carta aparecida en el mismo semanario "The Tablet" firmada por el canónigo anglicano Sansbury y en la que éste estima que el "pastor anglicanus" ha exagerado la crisis de la Iglesia de Inglaterra responde un pastor que se firma "un dean rural anglicano":

"No creo engañarme mucho al confiar que un Papa ardiente y generoso añadirá un nuevo esplendor a su glorioso pontificado haciendo posible el retorno "en grupo" a la plenitud del catolicismo y a la continuación de su ministerio (probablemente después de reordenación) a aquellos hombres que en unión con vuestro clero actual, apresurarán el día de la conversión de nuestro país natal".

Desde Newman las almas sedientas de santidad, y no faltan en la Iglesia de Inglaterra, conocen el camino de Roma. Si algunas de ellas no se deciden al largo viaje es porque esperan la es-

trella que les guiará hasta allí. El monasterio de benedictinos anglicanos de Nashdom es un ejemplo típico. Los monjes son católicos romanos de corazón, oran y hacen propaganda de la vuelta a Roma, pero creen ser más útiles a la unión quedándose como fermento en el anglicanismo. El pastor anglicano Rev. Hugh R. Williams cree que centenares de sus colegas en el ministerio retornarían colectivamente a la Iglesia de Roma, si el Papa les permitiera ejercer el sacerdocio en su estado de casados como lo ha hecho con varios pastores alemanes convertidos al catolicismo. Y Dom Columba Cay-Elwes, conocedor profundo del problema, dice: "¿Quién sabe cuántos pastores anglicanos han medio ahogado su conciencia, a fin de conservar la seguridad de aquellos que aman"?

Iniciando el Gran Retorno.-

¿Llegó también para el luteranismo la hora del retorno? Curvados en tensa emoción sobre el mapa del luteranismo europeo nos estremece un fenómeno sísmico que inquieta la placidez de cuatro siglos de posesión. Han pasado muchos años desde que Kirkegaard hizo una despiadada revisión de Lutero y su obra. Hoy la gráfica sube impulsada por una brisa confortante. Al pesimismo de Kirkegaard sucede el optimismo de una nueva esperanza cristiana. Las numerosas conversiones de pastores luteranos, la revisión de las antiguas fórmulas que se creían mágicamente intangibles, un estudio más imparcial y severo de las fuentes bíblicas y de la primitiva Iglesia son caminos abiertos a una comprensión nueva de la Iglesia de Roma.

Y hoy el pastor Baumann está siendo como la diástasa, activando el proceso de integración. Baumann era pastor de la comunidad luterana de Motlingen en Wurtttemberg. Preocupado con la unión de todos los cristianos se decide a estudiar el problema a fondo. Pide al Señor fervorosamente gracia para entender. El opina que el núcleo del problema está en la famosa perícopa de Mateo, 16, 18: "¿Tú eres Pedro?... El texto es claro. ¿Tuvo Pedro sucesor en su oficio de piedra? Lutero al principio de la Reforma creyó que sí. Luego lo negó. ¿Tiene razón Lutero? ¿Interpretó bien la palabra de Cristo respecto a la Iglesia, y a la piedra? ¿Y ha confirmado Cristo el no dado por Lutero y por nosotros? El mismo responde categóricamente:

Lutero se equivocó, y Dios desmintió con el correr de los años el juicio de Lutero. Por otra parte los abusos que Lutero atacó en Roma, y que le dieron motivo para la ruptura han desaparecido. ¿Por qué, pues, en vez de buscar una superiglesia, ideada por los hombres no nos lanzamos en brazos de la Iglesia fundada por Cristo?

Sus libros, "Eres Tú, Señor", "La Confesión de Pedro y las llaves", "Peregrinación evangélica a Roma" (historia de su viaje a Roma, el año santo de 1950 como un peregrino más) son tres etapas ascendentes decisivas en su camino hacia Roma. No es lugar este para hablar del largo proceso que se le siguió. Si él no sacó las últimas conclusiones convirtiéndose al catolicismo fue porque creía más eficaz su acción unionista desde la Iglesia de Wurtttemberg.

Esos anhelos revisionistas de varios grupos luteranos, no sólo en Alemania sino también en Holanda y en los países escandinavos, el admitir como base de unión viejos dogmas rechazados a priori como el de la visibilidad de la Iglesia, la sucesión episcopal de los obispos, y la urgencia de aunar sus fuerzas con las de la Iglesia de Roma contra un enemigo común que destruye toda base religiosa son escalones hacia la cumbre. ¿Seremos demasiado optimistas al pretender escuchar las notas preludivas del maravilloso Tedeum que todos los hermanos unidos bajo el sucesor de Pedro entonaremos para agradecer al Padre la realización del anhelo del Señor: "Que todos sean uno como yo y Tú somos Uno?" (Juan 17, 21).

Iniciemos la marcha dándonos la mano fraternalmente, reconociendo que también nosotros hemos faltado a la caridad y somos débiles en comprensión. Aprendamos anchura de alma del gran Obispo Agustín de Hipona que dice a sus fieles:

"Pues no creo que sóis de los que suponen, hermanos, que las herejías sólo las pueden producir almas pequeñas. Sólo hombres grandes han sido los autores de las herejías". Y en otro sermón a sus fieles: "Cuántos que no son nuestros están aún dentro; y cuántos que son ya nuestros están aún fuera" "El Señor conoce quién es suyo" (2 Tim. 11, 19). Y los que no son nuestros, aunque estén dentro, cuando se les ofrece una oportunidad salen fuera, y los que son nuestros, aunque estén fuera, cuando se les ofrece una oportunidad, regresan".

JUAN M. GANUZA, S. J.